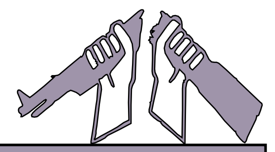
No. 85, abril del 2010

El fusil roto



Boletín de la Internacional de Resistentes a la Guerra

Género y militarismo

15 de mayo 2010 – Día internacional de la objeción de conciencia con un enfoque en mujeres objetoras de conciencia.



15 de febrero 2010: Bloqueo en AWE Aldermaston en Gran Bretaña. Ganadora del Premio Nobel por la Paz Mairead Maguire siendo removida por la policia. Foto Cynthia Cockburn

Mujeres y objeción de conciencia es el tema que la IRG ha elegido para el 15 de mayo del 2010, Día internacional de la objeción de conciencia. Coincidiendo con esta fecha, la IRG está publicando un importante libro en el tema: Mujeres objetoras de conciencia – una antología. Como Howard Clark escribe en su prefacio: "*En muchos sentidos, una antología como la presente está más que atrasada. Primero en el sentido de reconocer esta parte de la relativamente oculta de la historia del antimilitarismo. Segundo, para la IRG organizacionalmente, desde su fundación en 1921, la IRG ha sido dominada por hombres, a pesar de los roles prominentes de mujeres en varias organizaciones afiliadas y con ciertas excepciones a nivel internacional como la Secretaria General por muchos años de la IRG, ocupada por Grace Beaton. Desde 1972 se ha realizado un esfuerzo consciente por cambiar esto. Primero la introducción del lenguaje inclusivo (ella/el, etc) y después, empezando en 1976, la organización de encuentros de mujeres, normalmente con la "hermana mayor" de la IRG el Movimiento Internacional de la Reconciliación (MIR). El segundo encuentro en Escocia sirvió como preludio al resurgimiento de un movimiento internacional de mujeres por la paz, en la década de los ochenta, y produjo una fuerte declaración de mujeres como insumisas. La mujeres británicas involucrada en estos encuentros formaron el Grupo de Estudio Feminista y de Noviolencia y más tarde la IRG co-publicó su libro Piecing It Together (ahora online en http://wri-irg.org/pubs/Feminism_and_Nonviolence). Después, en 1986, fue formado el Grupo de Trabajo de Mujeres de la IRG, para promover este trabajo y crear un lugar de bienvenida para activistas mujeres, mientras que el seminario de la IRG de 1987, Rechazando la Preparación para la Guerra: No-cooperación y Objeción de Conciencia, fue una respuesta de una propuesta feminista de ver las implicaciones amplias de la objeción de conciencia. Ese seminario reflejó un nuevo interés en el Plan Anti-Guerra presentado a la IRG en 1934 por Bar de Ligt, pero tomó una posición decididamente más feminista. Actividades centrales al rechazo a la guerra – objeción fiscal, rechazo el trabajo para la guerra y la oposición a la preparación cultural para la guerra – son todas áreas donde mujeres han y siguen estando a la avanzada*".

Con esta publicación y con el enfoque sobre mujeres y objeción de conciencia para el 15 de mayo de 2010, la IRG ratifica su idea de que "*omitir al género de cualquier explicación de como ocurre el militarismo, no es sólo arriesgarse a realizar un mal análisis político; es poner en riesgo también una campaña sin éxito y perpetuar las imposibilidades para contrarrestrar esa militarización*" (Cynthia Enloe). Por lo tanto, una perspectiva de género ante la guerra y el militarismo – y sobre el antimilitarismo – está en el centro del trabajo de apoyo a la objeción de conciencia y para la remoción de todas las causas de la guerra por parte de la IRG.

Editorial

El género y el militarismo es el tema de esta edición de *El Fusil Roto*, coincidiendo no sólo con el Día Internacional de la Objeción de Conciencia – 15 de mayo de 2010 – pero también con la más reciente publicación de la IRG: "*Mujeres Objetoras de Conciencia – una Antología*", editada por Ellen Elster y Majken Jul Sørensen. Aunque el tema del género y del militarismo no es nuevo para la IRG, ni tampoco las mujeres objetoras de conciencia, éste es el primer número de *El Fusil Roto* dedicado especialmente – bastante atrasado, puede decirse (y con justa razón).

En 2007, la IRG y su afiliado israelí, *New Profile*, organizaron conjuntamente un seminario sobre el mismo tema, con muchas presentaciones y discusiones interesantes. Desafortunadamente, nunca pudimos publicar una documentación del seminario – la carga de trabajo de ambos organizadores y de la mayor parte de los presentadores era demasiada como para permitir darse el tiempo de redactar lo que había sido discutido, y prepararlo para la publicación. Solo algunas pocas presentaciones están disponibles ahora en el sitio web de la IRG, en http://wri-irg.org/news/2007/council2007-en.htm.

Originalmente, se esperaba que el libro "Mujeres Objetoras de Conciencia – una antología" pudiera presentarse durante el seminario del 2007. Sin embargo, como suele suceder cuando a los activistas se les pide reflexionar sobre su trabajo, y todo éste es hecho por voluntarios, las cosas tomaron mucho más tiempo. Ahora, tres años más tarde, se está publicando el libro, y esperamos que contribuya a la discusión sobre género y militarismo, pero además esperamos que haga más visibles las voces de las mujeres objetoras.

Esta edición de *El Fusil Roto* tiene un alcance más amplio. No sólo nos fijamos en las mujeres objetoras de conciencia, también en el activismo de las mujeres contra bases nucleares, y en los vínculos entre la militarización y las masculinidades.

Andreas Speck

Mujeres, hombres y armas nucleares

Cynthia Cockburn



Durante el bloqueo de mujeres en AWE Aldermaston el 15 de febrero de 2010. Foto Cynthia Cockburn

El lunes 15 de febrero, en el Gran Bloqueo del Establecimiento de Armamento Atómico de Aldermaston en Berkshire, una de las siete entradas fue bloqueada únicamente por mujeres. Un grupo de unas diez mujeres se unieron para organizar la "verja de las mujeres". Pertenecían al grupo de Mujeres de la Campaña por la Paz de Aldermaston, el grupo de Mujeres de Negro de Londres, la Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad, la red electrónica de mujeres en contra de la OTAN, la Red Feminista de Londres y otros grupos.

Y ¿por qué una verja de mujeres? Existe una larga tradición de mujeres organizándose en contra de la bomba atómica. El 1 de marzo de 1954 los Estados Unidos hicieron una prueba nuclear en Bikini Atoll en el Océano Pacifico. Pescadores japoneses en el barco El Dragón con Suerte se vieron atrapados en la lluvia radiactiva. Este incidente derivó en una ola de acciones activistas en Japón en contra de las armas nucleares. Esta ola comenzó en Suginami, un distrito electoral de Tokio y, en su mayoría, fueron las mujeres del barrio de Suginami las que organizaron una recogida de firmas para prohibir las armas nucleares en la cual consiguieron casi 30 millones de firmas en dos meses.

Las pruebas nucleares en la atmosfera por parte de Francia y los EEUU también obtuvieron una respuesta en el otro extremo del Océano Pacifico: el movimiento por un Pacifico Independiente y sin Armas Nucleares. Una parte importante de este movimiento el WNFIP (en sus siglas en inglés) – Mujeres por un Pacifico Independiente y sin Armas Nucleares. Una de las razones por la cual se manifestaron mujeres fue porque muchos de los hijos que tuvieron tras haber sido irradiadas por las pruebas nucleares nacieron con muchos defectos.

Más tarde, en los años 80, hubo un gran movimiento de mujeres en el Reino Unido en contra de la introducción en el país de los misiles nucleares estadounidenses de crucero y Pershing. Aquellos que conozcan los movimientos de paz británicos recordarán que este movimiento se centró en la base del ejército del aire en Greenham Common, donde se pretendía situar un gran arsenal de misiles nucleares. Un día un grupo de mujeres partieron de Cardiff en el País de Gales y anduvieron cien millas hasta Greenham. Cuando llegaron el 5 de septiembre de 1981, cuatro de ellas se encadenaron a la valla y exigieron mantener un debate televisado con el Secretario de Estado de defensa. Este fue el comienzo de una acampada espontánea de mujeres por la paz que rápidamente consiguió que más de cien mujeres viviesen bajo plásticos y lonas y consiguió que miles de mujeres más pertenecientes a grupos de apoyo de Greenham viniesen los fines de semana desde todo el país. El 12 de diciembre de 1982 alrededor de 30 000 mujeres protestaron en Greenham Common. El número era suficiente para "abrazar la base" rodeando los 14 kilómetros de valla que la rodea. La acampada continuó hasta que el último misil volvió a los EEUU en 1991.

Greenham se convirtió en un lugar en el cual las mujeres de todo el mundo se reunían para tratar el tema nuclear. Una de las mujeres que fueron a Greenham desde Australia fue Zohl de Ishtar que ayudo a organizar, y que además ha escrito libros sobre Mujeres por un Pacifico Independiente y sin Armas Nucleares. Las mujeres que se oponían a la llegada a Gran Bretaña de misiles crucero estaban en contacto con mujeres que se resistían a la llegada del estas mismas armas a Comiso en Sicilia, a Pine Gap en Australia y a Seneca Falls en Nueva York.

Las mujeres que acamparon en Greenham más tarde contribuyeron de manera importante en otras labores en contra de las armas nucleares. Aquí tres ejemplos: Helen John fundó otra acampada pacífica en 1993 en la estación de alerta de misiles en Menwith Hill; Rebecca Johnson (que perteneció al "grupo de apoyo a la verja" en la verja de mujeres el 15 de febrero) creó el instituto Acronym para la diplomacia de desarme (Acronym Institute for Disarmament Diplomacy en inglés) y viaja continuamente por todo el mundo como especialista de prestigio sobre el tema de control de armas nucleares. Fue además una de las fundadoras de la Mujeres de la Campaña por la Paz de Aldermaston en 1985. Y por último Sian Jones que más adelante ayudó a movilizar la campaña por la paz de las mujeres de Adermaston, ha seguido y hecho públicos los desarrollos del Establecimiento de Armas Atómicas durante casi dos décadas.

¿Qué es lo que hace que las mujeres se opongan como mujeres a las armas nucleares, a las guerras o al militarismo mismo? Mi trabajo es la investigación. Llevo ya doce años investigando la organización feminista en contra de las guerras. Como resultado de estas investigaciones en una veintena de países he llegado a la conclusión de que las mujeres suelen tener tres razones para organizarse de manera independiente como mujeres. La primera razón es que las mujeres tienen una experiencia exclusiva de su género de lo que son el militarismo y la guerra. Dando a luz a bebés con defectos, como les ocurrió a las mujeres del Pacifico, es un ejemplo de tales experiencias. Otro ejemplo es la violación de mujeres a gran escala, casi se podría hablar de una epidemia de violaciones, como ocurrió en las guerras de Bosnia y el Congo y como ocurre actualmente en Sudán. No olvidemos que las mujeres suelen sentir un descontento especial hacia los gastos militares puesto que reducen el presupuesto disponible para servicios públicos y sociales de los que muchas mujeres dependen especialmente puesto que son las mujeres las que llevan a cabo la mayoría de las labores domésticas, de sanidad y sociales, tanto pagadas como voluntarias. Las mujeres se organizan en grupos de mujeres para dar a conocer la experiencia desde el punto de vista de las mujeres sobre la paz y la guerra.

La segunda razón que explica el activismo "exclusivamente femenino" en contra de la guerra es simplemente por una cuestión de eficacia, para que las mujeres puedan ejercer sus propias elecciones. En grupos mixtos suelen ser los hombres los que llevan la iniciativa. Tal vez no pretendan dominar, pero de algún modo sus voces tienen más peso. Este no es el caso en todos los grupos. Existen algunos grupos en el movimiento de paz que cuidan mucho como tratan las relaciones de género. Sin embargo algunas mujeres en los grupos menos perfectos llegan a pensar, según me han contado, 'No puedo

perder mi tiempo con esta "doble militancia" – el tener que luchar dentro del grupo para poder luchar en el mundo de ahí fuera. Hagámoslo solas.' Esto hace que las voces de las mujeres se oigan más, y que las mujeres puedan tomar decisiones, decidir estrategias y estilos de organización que les sean cómodos a ellas como mujeres que son y que difieren de aquellos de los grupos mixtos.

Así que, primero, hacer visible la experiencia de las mujeres; Segundo, hacer las cosas de una cierta manera. Pero existe también una tercera razón por la cual algunas mujeres deciden organizarse en grupos de mujeres, y tal vez esta razón sea la más significante de las tres. Es debido a que existe un análisis feminista del militarismo y la guerra que falta en el pensamiento del movimiento principal.

El militarismo y la guerra son productos de los sistemas de poder. Los dos principales sistemas que sostienen las guerras son (1) el capitalismo – el poder de las clases sobre el dinero y la propiedad: y (2) el nacionalismo – el poder racista del estado, dominio blanco, odio étnico. Ambos son sistemas de opresión y explotación y por lo tanto son esencialmente, necesariamente, violentos. Los feministas dicen, 'Un momento… existe otro sistema de poder entrelazado con estos dos. Es demasiado opresivo, explotador y violento. Y que además predispone a la sociedad hacia el militarismo y la guerra. Es el patriarcado'. Lo que quieren decir los feministas con patriarcado es la regulación milenaria, mundial y casi universal del género en el cual los hombres ejercen poder sobre las mujeres y que crea un tipo de masculinidad que se prospera gracias a la dominación y la fuerza.

Por ello algunas mujeres dicen que el movimiento necesita tratar la explotación capitalista y también los impulsos racistas y nacionalistas, pero también debe tratar el tema del poder masculino sistemático. Hay que tratar estos tres puntos, ni más ni menos. La lucha para transformar las relaciones de género tiene que ser reconocida como labor de paz. En nuestros propios movimientos en contra de la guerra, el militarismo y a favor de la paz, al igual que intentamos no comportarnos como pequeños capitalistas, y al igual que no toleramos el racismo, no deberíamos tolerar el sexismo. Nuestro activismo debería reflejar el mundo que queremos construir. En su totalidad. Se llama una lucha prefigurativa. Coherencia entre fines y medios.

Quiero terminar reiterando que aquí no estamos hablando de hombres y mujeres como tales, y menos aún de hombres y mujeres individuales. Hablamos de culturas – culturas que prosperan y se multiplican por todos lados desde la sala de reuniones de un banco hasta un bar un sábado noche, en anuncios de televisión y videojuegos. Son culturas que establecen la masculinidad y la feminidad como caricaturas de un "ser" humano, que crean un sistema simbólico en el cual unas cualidades en particular se atribuyen a la masculinidad y dotadas de supremacía. ¿Qué es un "hombre de verdad"? Una persona autoritativa, combativa, defensiva, controladora, dura, siempre preparado para utilizar la violencia para defender el honor. Es evidente que estas cualidades están muy presentes en el militarismo y la guerra. Y es aquí donde las mujeres encuentran una relación: los hombres de verdad una de dos, o encuentran el coraje para rechazar este modelo o lo exteriorizan. Y cuando lo exteriorizan, lo hacen no solo en el ejército sino también en el día a día de un modo que resulta muy costoso para las mujeres. Por esto las mujeres apenas pueden evitar ver la violencia como un continuo que va desde el recreo de la escuela, hasta el dormitorio y el campo de batalla, que va desde sus propios cuerpos hasta las entidades políticas. Tal vez nuestro movimiento se trate no solo de un movimiento en contra de la guerra, no solo de un movimiento por la paz. Tal vez se trate de un movimiento por un mundo no-violento.

Volvamos a las armas nucleares… un día de verano de 2005 dos mujeres vinieron a Estocolmo para pronunciar un discurso en una reunión de la prestigiosa Comisión de Armas de Destrucción Masiva. La reunión estaba presidida por Hans Blix. Les había invitado para hablar sobre la "relevancia del género a la hora de eliminar las armas de destrucción masiva". Esta idea sorprendió sin duda alguna a la mayoría de los miembros de la Comisión. Pero estas mujeres eran muy respetadas. Carol Cohn era directora del Consorcio sobre Género, Seguridad y Derechos Humanos de Boston además de una erudita en la facultad diplomática y de derecho de Fletcher. Felicity Hill era una asesora política sobre temas de desarme nuclear para Greenpeace y anteriormente había sido asesora de seguridad en UNIFEM así como directora de la oficina WILPF en Nueva York. Ambas fueron escuchadas atentamente. Hablaron de cómo las ideas sobre género – el qué se considera masculino o femenino, potente o impotente, afectan nuestros esfuerzos para detener la proliferación de armas de destrucción masiva. Recurrieron a investigaciones detalladas. Por ejemplo, investigaciones exclusivas revelaron la cultura machista, propia de los hombres de un determinado instituto de política nuclear. Investigaciones que habían analizado y revelado cómo el miedo de ser considerado "blando" o "débil" había influenciado en tiempos recientes en la toma de decisiones políticas a la hora de ir o no a la guerra. También mencionaron las investigaciones que demuestran la estrecha relación entre la identidad masculina, el sentido que tienen los hombres del yo, y el ser dueño de una pistola (o una navaja o un pit-bull). La afinidad entre hombre y arma es algo que se ha descubierto que en muchos países dificulta la desmovilización tras una guerra. Las dos mujeres dijeron lo siguiente a los comisarios:

Hoy en día se reconoce el hecho de que hay importantes diferencias de género con respecto a la posesión de armas ligeras y de pequeño calibre. Sería una ingenuidad asumir que esta relación de repente deviene insignificante cuando hablamos de armas más grandes y mas destructivas. Y es aun más ingenuo el pensar que no importa.

En la Verja de las Mujeres durante el Gran Bloqueo de la fábrica de armamento del Establecimiento de Armamento Atómico el 15 de febrero de 2010, las mujeres portaban pancartas y letreros con mensajes similares a los que habían pronunciado Suzuyo Takazato en Japon, Kim Sook-Im en Corea y Stasa Zajovic en Serbia. Eran mensajes que podían haber sido escritos por mujeres en países tan distantes como Colombia y Espana, o India y las Islas Filipinas. Decian lo siguiente: "Gastar dinero en los servicios no en armas nucleares.", "Seguridad para las mujeres? Desarmar a la masculinidad. Desarmar los ejércitos", y "No a los punos, no a los cuchillos, no a las armas, no a las bombas – no a todo tipo de violencia".

Vínculos y Estrategias: Luchas Noviolentas y Sobrevivencia Local v/s Militarismo Global

IRG, conferencia internacional, Ahmedabad, India

Ésta ha sido la tercera conferencia internacional de la IRG en la India, las dos anteriores fueron en 1960 y en 1985. Los organizadores locales son organizaciones con un largo historial dentro de los movimientos sociales en India, con las que la IRG ha tenido una fructífera relación.

La conferencia tuvo lugar en la univerisdad Gujarat Vidyapith y contó con más de 170 participantes de más de 30 países de todos los continentes. Gracias a una exitosa búsqueda de fondos, la conferencia pudo contar con la presencia de activistas de base de un número de países de América Latina, África y Asia.

La conferencia fue inaugurada por Arundhati Roy – conocida escritora india y crítica de las políticas del capitalismo globalizado.Al hacerse la pregunta de cómo ser estratégicos en nuestras luchas, Arundhati expresó que cada vez más cree en trabajar desde una biodiversidad de resistencias.

Durante toda la conferencia se habló de los conflictos abiertos en la India, especialmente lo que está sucediendo en el estado de Chhatisgarh donde desde el 2005 los indígenas de la región dominada por población tribal están haciendo frente a la peor crisis humanitaria de su historia, como consecuencia del conflicto armado entre el Estado y Salwa Judm (milicia auspiciada por el estado) por un lado, y el Partido Comunista de India (Maoistas).

En una conferencia como esta, es imposible el cuantificar el impacto que tuve en los participantes, pero si ya sabemos de varios proyectos como consecuencia de la conferencia los cuales incluyen: seminarios, delegaciones, un nuevo grupo de trabajo en cambio climático, producción de nuevos materiales, etc.

Para fotos ir a: http://wri-irg.org/node/9630

Piecing it Together

"*Piecing It Together: Feminism and Nonviolence*" (Juntando Las Piezas: el Feminismo y la Noviolencia) – un folleto fundamental de 1983 – ya está disponible en línea en http://wri-irg.org/pubs/Feminism_and_Nonviolence. El Grupo de Estudio sobre Feminismo y Noviolencia era una agrupación británica afiliada a la IRG, conformada generalmente por cerca de ocho mujeres activistas de una gama de movimientos populares. Algunas estaban principalmente involucradas con los movimientos feministas, otras tenían raíces pacifistas. Como feministas, quisieron ir más allá de la igualdad de derechos y desafiar todas las estructuras de opresión – patriarcado, capitalismo, el estado y más allá – y presentar una visión de comunidades no jerárquicas e inclusivas. Como activistas noviolentas, criticaron el excesivo énfasis en el sufrimiento voluntario y el sacrificio en defensa de la noviolencia, y abordaron temas cotidianos como la violencia en el hogar, la pornografía y el control de las mujeres sobre sus vidas.

El folleto salió al mismo tiempo que el movimiento de las mujeres por la paz empezaba a proliferar rápidamente. Las integrantes del FSNV habían desempeñado un papel en ello, pero eran también críticas de los que presentaban a las mujeres como pacificadoras naturales.

"Juntando las Piezas" fue la tercera publicación del FSNV, estando las dos anteriores dirigidas principalmente a las feministas, una refiriéndose a los temas de la violencia y la noviolencia en general, y la otra centrada en la amenaza nuclear (especialmente la energía nuclear).

Dentro de la IRG, el FSNV nunca ha sido reconocido completamente. De hecho, el grupo se fundó luego del Encuentro de Mujeres (de la IRG) de 1976, en Francia; hizo la mayor parte del trabajo de organización para el Encuentro de Mujeres de 1980 en Escocia, y ayudó a preparar el Encuentro de 1987 en Irlanda. Sus integrantes participaron en tres Trienales (1975, 1979 y 1982), y para la Trienal de 1985-86, una de ellas escribió un documento de información que proponía la formación de un grupo de trabajo permanente para las mujeres.

Pídalo en la tienda online de la IRG: http://wri-irg.org/es/node/8421

La objeción de conciencia de las mujeres como estrategia de lucha contra el militarismo

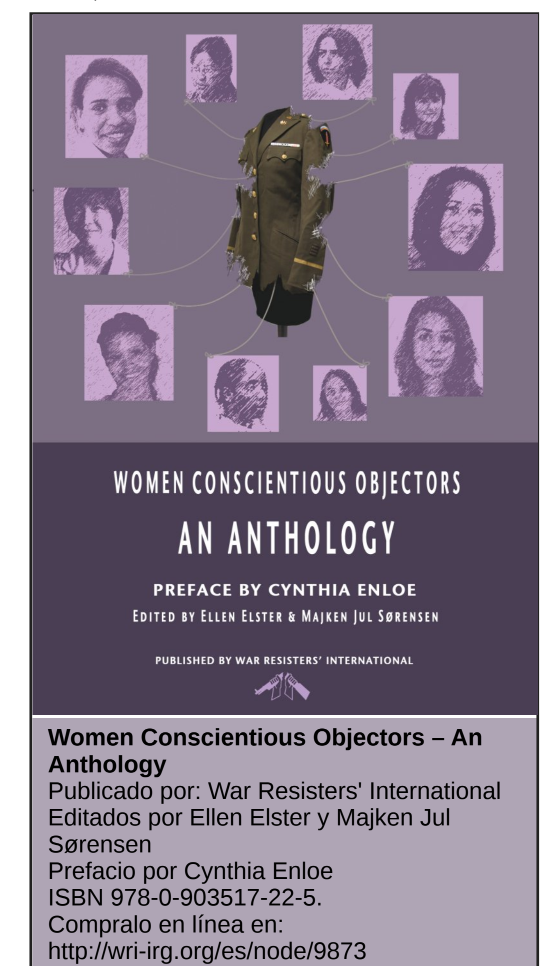
Ellen Elster y Majken Jul Sørensen, Internacional de Resistentes a la Guerra

Muchas mujeres han trabajado activamentente por la paz, tanto en movimientos de mujeres como en movimientos mixtos. Sin embargo, no se ha prestado especial atención a las mujeres que han optado por la objeción de conciencia como protesta contra el militarismo. La Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG) publicó Mujer y objeción de conciencia para hacer que se escuchasen las voces de aquellas mujeres que se declaran objetoras de conciencia. La mayoría de los artículos que se encuentran en esta publicación han sido escritos por mujeres procedentes de diferentes partes del mundo que han declarado públicamente su condición de objetoras de conciencia. El conjunto de textos responden a una gran variedad, tanto geográfica como temporal, desde experiencias anteriores a la Segunda Guerra Mundial en Suecia o durante la misma en Inglaterra, hasta Turquía, Corea, Israel, Eritrea, Colombia, Paraguay y EE.UU. en la actualidad. Por otro lado, los temas recogidos por las mujeres en este libro también son muy variados.

Resistencia con trasfondo feminista

La mayoría de las mujeres que han participado en esta publicación reclaman que se analice la objeción de conciencia desde una perspectiva más amplia. Para ellas, el militarismo va en contra de los valores feministas y choca con los intereses de las mujeres como miembros de la sociedad. Idan Halili fue la primera mujer en Israel que se opuso públicamente a ello alegando razones de tipo feminista, lo cual resultó en una sentencia de cárcel. Idan defendía que el movimiento feminista va en contra de los métodos violentos para la resolución de problemas. El sistema militar perjudica a las mujeres tanto dentro del ejército como en la sociedad en general. Asimismo, afirma que el alistamiento significa la aceptación como parte de un sistema basado en relaciones de poder y control que supone la exclusión sistemática de las mujeres de la vida pública y construye su lugar en la sociedad como personas de segunda, por detrás de los hombres. No le interesa servir en el ejército "como un hombre", pues no quiere alcanzar un tipo de igualdad que refuerza los privilegios del hombre.

Los argumentos de las otras escritoras van en la misma línea, aunque sus historias y situaciones sean diferentes. Todas ellas relacionan la cultura del ejército con la estructura de poderes jerárquica patriarcal actual. Por otro lado, se oponen radicalmente al militarismo, destacando el daño que éste causa a las mujeres y a la sociedad en general. En Turquía, Ferda Ülker describe la opinión tradicional de las mujeres sobre el militarismo como madres, hermanas, esposas y novias de los soldados. Hilal Demir, también de Turquía, añade que existe el riesgo de que las mujeres se "masculinicen", al pasar por alto la perspectiva de género dentro del movimiento mixto de la objeción de conciencia. Este aspecto ha de ser analizado teniendo en cuenta el contexto turco, en el que la sociedad está muy militarizada y las mujeres se ven marginadas. De igual manera, en Paraguay y Colombia también hay mujeres que se declaran objetoras de conciencia, pues consideran a las fuerzas armadas como promotoras de una cultura violenta. El ejército mantiene las estructuras de injusticia, abuso de los derechos humanos y explotación de recursos que tienen como consecuencia la pobreza de la mayoría de las personas.



Women Conscientious Objectors – An Anthology
Publicado por: War Resisters' International
Editados por Ellen Elster y Majken Jul Sørensen
Prefacio por Cynthia Enloe
ISBN 978-0-903517-22-5.
Compralo en línea en:
http://wri-irg.org/es/node/9873

Reclutamiento y feminismo radical

Las historias de las mujeres demuestran por qué el reclutamiento de mujeres es incompatible con el feminismo radical. Las aportaciones procedentes de Israel abordan la cuestión con el caso de Alice Miller, la primera mujer soldado que exigió la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en el ejército al aspirar al puesto de piloto de combate. Miller defendía que el acceso a los puestos de combate más importantes, que suele ser una condición previa para aspirar a otros puestos de alto rango en el ejército, permitiría a las mujeres alcanzar posiciones sociales de influencia y, a su vez, contribuiría a reducir su opresión. Las historias de Ruta Yosef-Tudla y Bisrat Habte Micael de Eritrea desmienten que el servicio militar aumente el grado de liberación de las mujeres, a pesar de que éstas se alisten en el ejército en nombre de la igualdad de género.

En esta antología las mujeres también recono-



cen los abusos sexuales como práctica común en el ejército. Tanto las historias procedentes de Eritrea como las de EE.UU hablan de abusos sexuales. En EE.UU. las mujeres han reconocido abiertamente que han sufrido acoso sexual y violaciones por parte de sus compañeros. Hablando de EE.UU., Joanne Sheehan afirma que si bien muchas mujeres han tenido experiencias traumáticas de acoso sexual, muy pocas quieren hablar de ello, es demasiado doloroso para ellas.

¿Por qué “objetoras de conciencia”?

La pregunta de por qué las mujeres se declaran objetoras de conciencia a pesar de no estar obligadas a servir en el ejército es fundamental en esta antología. La respuesta se encuentra en las organizaciones de mujeres, sus esfuerzos por luchar contra el militarismo y su percepción de la sociedad de la que forman parte. Las historias nos demuestran que las mujeres que forman parte de grupos pacifistas mixtos son las primeras que se declaran objetoras de conciencia, y no aquellas activistas de organizaciones de mujeres, que optan por otras formas de resistencia al militarismo diferentes de la objeción de conciencia.

Las mujeres que forman parte de movimientos mixtos han sentido la necesidad de encontrar su lugar como mujeres, como consecuencia de su percepción del militarismo y sus vivencias como mujeres. La declaración de una mujer como objetora de conciencia nos da la respuesta. La IRG se basaba principalmente en la objeción de conciencia y la insumisión en el sexo masculino. Las mujeres querían formar parte del movimiento pacifista por derecho propio. Así pues, las mujeres de la IRG se declararon insumisas en 1980. Las mujeres estuvieron muy presentes en los encuentros internacionales de la IRG, insistiendo en que el trabajo y la resistencia de las mujeres a la guerra no se basaba simplemente en su interés por ayudar a los objetores de conciencia. Muchas de ellas habían sido víctimas de la invisibilidad en una sociedad predominantemente masculina. En muchos casos, no se había respetado su necesidad de contar con un espacio propio en el que discutir temas desde una perspectiva de género. El análisis feminista muestra cómo tanto la guerra como el militarismo afectan a las mujeres en varias maneras que, en muchos casos, son muy diferentes de las maneras en las pueden afectar a un hombre.

Hilal Demir afirma que tendemos a pensar que el término “objeción” ha surgido en contextos legales como respuesta al servicio militar obligatorio. Continúa su razonamiento explicando que, si las mujeres no tienen que realizar el servicio militar, no pueden objetar a él. Así pues, distingue entre marco legal y un entendimiento más amplio de la objeción. Defiende que las mujeres pueden modificar el significado de términos si los analizan en profundidad. La cuestión es si la objeción de conciencia es la plataforma más adecuada para hacerlo.

Una estrategia de lucha contra el militarismo

Como hemos visto, existen reacciones muy diferentes en los distintos movimientos en los que participan mujeres. Sin embargo, la dinámica interna es sólo uno de los motivos que explican por qué las mujeres se vuelven objetoras de conciencia. Se trata sobre todo de una estrategia dirigida a la sociedad en general. Y es aquí donde se cuestiona si la objeción de conciencia es una buena estrategia para la lucha de las mujeres contra el militarismo. ¿Se trata de un método eficaz para hacer llegar a otras personas el significado del antimilitarismo? ¿O los resistentes a la guerra corren el riesgo de que siga habiendo un problema de entendimiento? ¿Se están perdiendo oportunidades de comunicación porque las mujeres se alejan del movimiento pacifista de base? Quienes han contribuido a la creación de esta antología encuentran más argumentos a favor que en contra de estas declaraciones. Las mujeres turcas defienden que las cuestiones abordadas por las objetoras de conciencia han generado un espacio para el diálogo sobre antimilitarismo. Las mujeres coreanas afirman que las personas que se encuentran fuera del movimiento de objeción de conciencia no entienden por qué las mujeres entran en asuntos militares. No se declaran objetoras de conciencia, sino que han decidido unirse a una estrategia, junto con los hombres, para demostrar el sufrimiento que causa el militarismo, no sólo a los objetores de conciencia, sino también a todo lo que les rodea, incluidas las mujeres.

Así pues, consideramos que las mujeres que han participado en esta antología aportan muy buenos argumentos para declararse objetoras de conciencia. Cynthia Enloe en su prólogo explica cómo las mujeres están investigando abiertamente la presencia del patriarcado en el día a día de los movimientos de objeción de conciencia nacionales e internacionales. Estos movimientos han ayudado a persuadir a algunos hombres para que reflexionen sobre la contradicción existente entre la objeción de conciencia y algunas formas de masculinidad patriarcal.

La mayoría de los ejemplos de mujeres objetoras de conciencia se encuentran en las sociedades más militarizadas. ¿Quiere decir esto que resulta “más fácil” rebelarse contra el militarismo cuando éste está más presente en nuestras vidas, que cuando sus consecuencias son más sutiles? ¿O se trata simplemente de una coincidencia? No podemos estar seguros, pero quizás sea así. Puesto que la militarización de nuestras sociedades afecta tanto a hombres como a mujeres, esperamos que este libro inspire a más mujeres a declararse objetoras de conciencia como parte de una estrategia de lucha contra el militarismo.

Asunción TransAntimili

Conexiones y desconexiones: antimilitarismo, feminismo, mujeres, objeción de conciencia y sexualidades contrahegemónicas – 10/11 de mayo de 2010

La Comuna de Emma, Chana Y Todas Las Demas en cooperación con otros grupos de Paraguay y América Latina organizan un seminario internacional entre el 10 y 11 de mayo de 2010 en Asunción. Este seminario forma parte de las actividades para el 15 de mayo 2010 – día internacional de la objeción de conciencia.

El seminario va a explorar temas como “Antimilitarismo y sexualidades contrahegemónicas”, “Feminismo, Antimilitarismo y Educación Popular”, “Antimilitarismo, sexualidades forzosas y medio ambiente”, “Salud, Identidad y Resistencia”, “Objeción de Conciencia a lo militar y a las sexualidades forzosas”, “Movimientos sociales y enfoques críticos de género en la lucha”, “Noviolencia, Sexismo y organizaciones sociales”.

Después del seminario habrá un entrenamiento en noviolencia de tres días, que va a incluir una perspectiva crítica de género, y cerrará con una acción pública en Asunción el día 15 de mayo.



Mujeres bolqueando una de las entradas a AWE Aldermaston en Gran Bretaña el 15 de febero 2010. Foto: Cynthia Cockburn

Militarismo y masculinidades

No se puede rebatir el militarismo sin rebatir la masculinidad hegemónica

Andreas Speck, Internacional de Resistentes a la Guerra

Al cuestionar el sistema de valores militarista y sus prácticas, que se identifican con el servicio militar, uno también se ve obligado cuestionar la visión hegemónica de la masculinidad. En Turquía, el servicio militar es un laboratorio en el que se reproduce la masculinidad. El sistema patriarcal se solidifica a través de él. Yo objeté al servicio militar porque también estoy en contra de esta masculinidad artificial, de laboratorio. La lucha contra el militarismo definido en términos heterosexistas, a través de las estructuras sexistas, encuentra su expresión fundamental en el antimilitarismo. Éste debe referirse igualmente a la libertad de orientación sexual, a la igualdad entre sexos y a la total y completa libertad.[1]

Halil Savda, objetor de conciencia turco, encarcelado repetidas veces por su objeción al servicio militar.

Me resulta fácil identificarme con lo que escribe Halil Savda en la cita del encabezamiento. Cuando tenía unos 13 o 14 años y la mili aún me quedaba muy lejos, me encantaba la tecnología, como a tantos otros chicos de esa edad. Me acuerdo incluso de que, durante unas vacaciones, fuimos a un día de puertas abiertas de la Marina y visitamos buques, helicópteros, etc. Me fascinaba esa tecnología, pero no la asociaba con tener que vestir un uniforme o formar parte de la Marina. En esa época, esas dos cosas quedaban muy separadas.

Al hacerme un poco más mayor, la posibilidad de tener que hacer la mili se fue haciendo más real. Y cada vez me costaba más imaginarme andar por ahí de uniforme, aguantando gritos y órdenes, y formando parte de un entorno exclusivamente masculino y muy machista. En ese entonces, ya me encontraba en un entorno casi exclusivamente masculino debido a mi formación como electricista y el discurso sexista y las posturas machistas me producían rechazo. Y no es que en esa época yo fuera muy antisexista, pero aquello no me iba. Y eso que allí sólo tenía que aguantarlo 8 horas al día, cinco días a la semana, por lo que la idea de tener que vivir con algo así cada hora de cada día, sin escapatoria alguna, me parecía un horror.

En ese tiempo no tenía conciencia de ser gay, pero durante los últimos cursos de la escuela ya había tenido que soportar algunos abusos de mis compañeros por no tomar parte en chistes y bravatas machistas. De nuevo, la perspectiva del servicio militar se me presentaba como algo infinitamente peor.

Por ello, cuando llegó el día, opté por la objeción de conciencia. Desde luego, mi decisión también venía motivada por ideas políticas, pero creo, que en otro plano, la profunda aversión que sentía contra ese entorno masculino seguramente fue más importante. Mi rechazo a la mili estaba profundamente ligado a las imágenes de masculinidad que asociaba con el ejército, que me producían una gran desazón.[2]

Militarismo y masculinidades – los vínculos

Jeff Hearn escribe : "*Decir que los hombres, el militarismo y el ejército están histórica, profunda y ostensiblemente interconectados es quedarse corto*" (Hearn 2003). Y también señala: "*La naturaleza exacta de las conexiones entre el sexo masculino y el ejército es plural y variada; es decir, que existen masculinidades militares y no una sola masculinidad castrense*" (cursiva en el original).[3]

Y Raewyn Connell añade: "*Existen muchas causas para la violencia, entre ellas, el desposeimiento, la pobreza, la codicia, el nacionalismo, el racismo y otras formas de desigualdad, intolerancia y deseo. Las dinámicas de género no lo explican todo en absoluto. Pero dada la concentración de armas y prácticas violentas en el sexo masculino, los patrones de género parecen ser estratégicos. Las masculinidades son las formas en las que se manifiestan muchas dinámicas violentas*".[4]

Para los varones, especialmente en países con servicio militar obligatorio, servir en el ejército es una parte importante de "hacerse hombre". En palabras del objetor de conciencia gay turco, Mehmet Tarhan: "*El servicio militar crea una definición de la normalidad mediante la exclusión de las mujeres, los homosexuales, las personas discapacitadas, los niños y las niñas. Luego generaliza esa definición para el resto de la sociedad. El hombre heterosexual se convierte en la norma y la figura de identificación predilecta del régimen. El resto de las personas son consideradas excedentes o propiedades que deben ser protegidas*".[5]

Este vínculo entre el militarismo, la violencia y la masculinidad no es en absoluto "natural": se tuvo que construir, y aquello que se ha construido, también se puede deshacer. De hecho, desde el punto de vista histórico, se trata de un proceso bastante reciente. Joanne Nagel muestra que, en los Estados Unidos, la conexión entre las formas militarizadas de la masculinidad – la idea de servir como soldado – se remonta a finales del siglo XIX y comienzos del XX.[6] En Alemania, este proceso se dio a comienzos del XIX: la masculinidad burguesa alemana, a quien no convencía el servicio militar, tuvo que pasar por un proceso de reestructuración y militarización. En esa época, como explica Ute Frecert, "*el carácter del sexo masculino iba adoptando rasgos cada vez más castrenses: los valores y las nociones militares del orden... y paulatinamente se fue convirtiendo en el ideal de la nación masculina*".[7] Se pueden exponer argumentos similares para la construcción de las masculinidades judías a través del proyecto sionista.

La investigación sobre por qué los jóvenes hacen el servicio militar señala a un vínculo muy estrecho con la masculinidad. Hanne-Margret Birckenbach, una investigadora de la paz alemana, llevó a cabo un amplio estudio, basado en una serie de encuestas, sobre "*la disposición de los jóvenes a servir en el ejército*".[8] Para situar este estudio en su contexto, cabe decir que Alemania es un país con servicio militar obligatorio, donde se reconoce el derecho a la objeción de conciencia, pero a condición de realizar un servicio civil sustitutorio.

En sus conclusiones, la investigadora escribe: "*Los que están dispuestos a hacer el servicio militar esperan que el ejército les ayude a hacerse hombres. Servir en el ejército está relacionado con la expectativa de que éste les proporcione masculinidad y, con ella, el derecho y el poder de desempeñar un papel dominante por naturaleza. Sin embargo, la imagen de masculinidad de estos jóvenes no tiene nada que ver con demostrar su valía en combate, sino más bien con poder desenvolverse mejor ante los retos de la vida civil, especialmente en el área profesional.* (Ibid, p. 230). En resumen: "*Bajo el lema de 'no a matar frente a sí a matar con finalidades de defensa', los objetores de conciencia y aquellos que acceden a realizar el servicio militar no sólo discuten sobre la violencia militar, sino también – sin ser conscientes de ello – sobre los ideales de masculinidad*".[9]

Ayşe Gül Altinay llega a conclusiones similares respecto a Turquía. Esta autora cita a un joven, Ibrahim, que dice: "*No te haces hombre hasta servir en el ejército. Es una obligación sagrada. Y la gente se burla de aquellos que no han hecho la mili. Yo, para empezar, la hice simplemente porque de lo contrario sentiría que me faltaba algo. Tengo los pies planos. Si hubiera querido, podría haberme librado. Pero no quise. Y la hice*".[10] Altinay concluye, muy en la línea de Birckenbach en el contexto alemán de 20 años antes: "*En este sentido, el servicio militar no se ve únicamente, o quizás ni siquiera primordialmente, como un servicio al Estado, sino como algo que define la verdadera masculinidad. Es un rito de pasaje a la hombría*".

Mujeres y masculinidades

"*Como mujer, soy consumidora de masculinidades, pero no más que los hombres; y, al igual que ellos, yo, como mujer, también soy productora de masculinidades y ejecutante de las mismas*",[11] escribe E.K. Sedgwick. Una cita de una mujer israelí lo deja bien claro: "*Yo sé que prefiero a los hombres que son soldados de combate a aquellos que son tan sólo jobniks [soldados que no combaten y realizan tareas administrativas]*".[12] Lo mismo sucedía en Alemania en los años 1980, donde las chicas preferían a chicos que hubieran hecho el servicio militar.[13] Así pues, a través de sus expectativas de lo que significa ser hombre, las mujeres contribuyen a la creación de ciertas formas de masculinidad.

Masculinidades cambiantes

Es importante tener presente que la masculinidad hegemónica está cambiando, se está apartando de las imágenes de "guerrero" hacia una masculinidad más profesional, de "hombre de negocios". Esto no significa que las masculinidades tradicionales, basadas en la fuerza física, ya no existan – claro que existen – pero están perdiendo posiciones como forma hegemónica de masculinidad.

Tal y como señala Melissa T. Brown, el ejército "*ha ofrecido a los hombres diversas formas de masculinidad: el soldado que maneja armas de alta tecnología, el profesional que toma importantes decisiones en situaciones de mucha presión y salva vidas, el padre putativo que cuida y ofrece alivio y protección, el portador de*

destrezas transferibles al mercado de trabajo, y, claro está, el tipo que se lleva a la chica a la cama".[14]

Desde luego, la masculinidad es sólo un factor entre otros cuando los hombres o los chicos toman la decisión de hacer el servicio militar, obligatorio o voluntario. No se deben subestimar los aspectos económicos: el servicio militar es a veces un requisito previo para una carrera profesional en la vida civil, o ayuda a conseguir los contactos necesarios para ascender rápidamente hacia posiciones de poder. Alistarse voluntariamente se ve en muchos sitios como la única forma de escapar a la pobreza, o de conseguir una educación universitaria.

Sea como sea, creo que no podemos permitirnos el lujo de seguir pasando por alto las cuestiones de género en nuestra labor antimilitarista. Como escribe Cynthia Enloe: "*La incesante acumulación de evidencias de cada vez más sociedades nos ha dado mayor seguridad para afirmar que, omitir la cuestión del género en cualquier explicación de cómo se produce la militarización, no sólo entraña el riesgo de caer en un análisis político deficiente, sino también el de que las campañas para revertir dicha militarización resulten siempre infructuosas*".[15]

Cualquier "*estrategia para la paz debe incluir una estrategia de cambio de las masculinidades*", escribe Raewyn Connell. "*Ésta es la nueva dimensión del trabajo por la paz que indican los estudios de la masculinidad: oponerse a la hegemonía de las masculinidades que preconizan la violencia, el enfrentamiento y el dominio, y sustituirlas por modelos de masculinidad más abiertos a la negociación, la cooperación y la igualdad*".

Notas

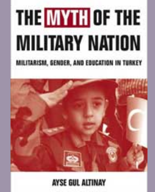
[1] Halil Savda: Carta de Halil Savda, 14 de abril de 2009, http://wri-irg.org/node/7216.
[2] Véase también Andreas Speck: "Be a man" - Willingness to serve and masculinity, Ponencia presentada en el seminario de la IRG/New Profile sobre Género y militarismo, agosto de 2008, http://wri-irg.org/node/6521.
[3] Jeff Hearn, Prefacio: "On Men, Women, Militarism, and the Military". En: Paul Highgate (ed.): Military Masculinities. Identity and the State, Westport and London, 2003.
[4] R. Connell: "Masculinities, violence, and peace-making", Peace News Nº 2443, Junio-agosto 2001, http://www.peacenews.info/issues/2443/connell.html.
[5] Mehmet Tarhan: "No existe escondite en el que poder refugiarme..." Entrevista con Mehmet Tarhan para el periódico español Diagonal, enero 2006, http://wri-irg.org/news/2006/tarhaninterview-en.htm.
[6] Joane Nagel: "Masculinity and nationalism: gender and sexuality in the making of nations". Ethnic and Racial Studies Vol 21, nº 2, marzo 1998.
[7] Ute Frevert: "Soldaten. Staatsbürger. Überlegungen zur historischen Konstruktion von Männlichkeit". En: Thomas Kühne (ed.): Männergeschichte – Geschlechtergeschichte. Frankfurt/Nueva York, 1996.
[8] Hanne-Margret Birckenbach: Mit schlechtem Gewissen – Wehrdienstbereitschaft von Jugendlichen. Zur Empirie der psychosozialen Vermittlung von Militär und Gesellschaft. Baden-Baden, 1985.
[9] Hanne-Margret Birckenbach: "Das ambivalente Verhältnis zur Gewalt. Psychosoziale Grundlagen militärischer Kampfausbildung". Antimilitarismus information, nº 7/1986.
[10] Ayşe Gül Altinay: The myth of the military-nation. Militarism, gender, and education in Turkey. Basingstoke, 2006, p. 82.
[11] E. K. Sedgwick: 'Gosh, Boy George, You Must Be Awfully Secure in Your Masculinity' en M. Berger, B. Wallis y S. Watson (editores): Constructing Masculinity, 1995, citado en: Alan Greig, Michael Kimmel, James Lang: Men, Masculinities & Development: Broadening our work towards gender equality, mayo 2000, Gender in Development Monograph Series #10, http://www.health.columbia.edu/pdfs/men_masculinities.pdf.
[12] Uta Klein: "Our Best Boys" The Gendered Nature of Civil-Military Relations in Israel". Men and Masculinities, Vol. 2, Nº 1, julio 1999, p. 47-65.
[13] Hanne-Margret Birckenbach: "...besser vorbereitet auf den Krieg" Schüler – Frieden – Bundeswehr. Verlag Jugend und Politik, Frankfurt, 1982.
[14] Melissa T. Brown: "Be the best": Military Recruiting and the Cultural Construction of Soldiering in Great Britain". GSC Quarterly Nº 5, verano 2002.
[15] Cynthia Enloe: "Beyond 'Rambo': Women and the Varieties of Militarized Masculinity". En Eva Isaksson (ed.): Women and the Military System. Proceedings of a symposium arranged by the International Peace Bureau and Peace Union of Finland. New York/London/Toronto/Sydney/Tokyo 1988.

Libros sobre género y militarismo

Los siguientes libros están disponibles en la página de la IRG en http://wri-irg.org/es/webshop

The Myth of the Military-nation. Militarism, Gender, and Educación in Tukey

Por Ayse Gul Altinay
Palgrave Macmillan, 2005
ISBN 978-1-4039-7283-5
£16.99

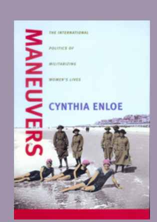


"*Con todas las noticias sobre la política turca con respecto a los debates sobre Chipre, Irak y la UE, ahora es exactamente el tiempo para que todos leamos esta investigación feminista del juego político turco entre msculinidad, hombres, nacionalismo de estado y el ser soldado. Altinay es una de las mejores y más intuitivas antropólogas que conozco.*"

Cynthia Enloe, autora de Maneuvers: The Internationa Politics of Militarizing Women´s Lives

Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women´s Lives

Por Cynthia Enloe
Universidad de California Press, 2000
ISBN 978-0520220713
£13.50



Enloe presenta los dilemas que enfrentan feministas alrrededor del mundo al tratar de producir teorías y estrategias que apoyan a mujeres militarizadas, a nivel local e internacional, y sin darse ni cuenta que se están militarizando a si mismas. Enloe explora las complicadas experiencias de mujeres como prostitutas, victimas de violaciones, como madres, esposas, enfermeras, y como activistas feministas, y revela las "maniobras" que oficiales militares y sus apoyos a nivel civil han hecho para asegurar que cada uno de estos grupos de mujeres se sientan especiales y distintas.

Estos y más libros en http://wri-irg.org/es/webshop

Mujeres Objetoras de Conciencia — Una Antología

La objeción de conciencia es vista generalmente como un tema masculino – tal como los soldados. Este libro rompe con esa presunción. Las mujeres se oponen conscientemente al servicio militar y al militarismo. No sólo en los países que reclutan mujeres - como Eritrea e Israel - pero también en países sin conscripción femenina. Al hacer eso, ellas redefinen el antimilitarismo desde una perspectiva feminista, oponiéndose no sólo al militarismo, sino también a una forma de antimilitarismo que pone al objetor de conciencia masculino como el "héroe" de la lucha antimilitarista.

Esta antología incluye contribuciones de mujeres objetoras de conciencia y activistas de Gran Bretaña, Colombia, Eritrea, Israel, Paraguay, Corea del Sur, Turquía, y los E.E.U.U., además de documentos y declaraciones.

"*Porque lo que vemos aquí son mujeres, en diversos momentos, en un país después del otro, creando por sí mismas el concepto, el análisis y la práctica de un antimilitarismo feminista diferente.*"

Cynthia Cockburn, Mujeres de Negro, Londres.

"*Su radical reteorización del militarismo con una perspectiva feminista nos recuerda la centralidad de las mujeres en los procesos de militarización, así como su poder para darle la vuelta a procesos de militarización y para contribuir a reimaginaciones radicales de un mundo donde la violencia, la guerra, el patriarcado, el sexismo, el heterosexismo, y otras forma de dominación, no se dan por sentadas.*"

Ayse Gul Altinay, Universidad de Sabanci, Turquía.



Publicado por: War Resisters' International
Editados por Ellen Elster y Majken Jul Sørensen
Prefacio por Cynthia Enloe
ISBN 978-0-903517-22-5. 152 páginas.
Fecha de Publicación: Abril 2010

Compralo en línea en: http://wri-irg.org/es/node/9873

El Fusil Roto

El fusil roto es el boletín informativo de la Internacional de Resistentes a la Guerra y se publica en inglés, castellano, francés y alemán. Éste es el número 85, de abril del 2010, y ha sido editado por Andreas Speck. Nuestro especial agradecimiento a Cynthia Cockburn, Howard Clark, Ellen Elster, y Majken Jul Sørensen. Si deseas más ejemplares de este número del boletín puedes contactar con la oficina de la IRG, o se puede descargar desde nuestra web.

War Resisters' International,
5 Caledonian Road,
London N1 9DX, Britain
tel +44-20-7278 4040
fax +44-20-7278 0444
info@wri-irg.org
http://wri-irg.org/pubs/br85-es.htm

La Internacional de Resistentes a la Guerra apoya y conecta resistentes a la guerra en todo el mundo

Por favor, envía tu donativo hoy para apoyar el trabajo de la IRG !Gracias!

Deseo apoyar a la IRG:

(Marcar al menos una opción)

- ☐ Adjunto un donativo de £/US$/EUR........ a la IRG
  ☐ Por favor enviar un recibo
- ☐ Completé los detalles de mi tarjeta de crédito (hoja adjunta)
- ☐ (Zona Euro únicamente) voy a solicitar una transferencia bancaria mensual/trimestral/anual (por favor marca) a IRG/WRI, Bank of Irland, IBAN IE91 BOFI 9000 9240 41 35 47
- ☐ (Sólo Reino Unido) Voy a solicitar un depósito bancario a la IRG mensual/ trimestral/anual (por favor marcar) número de cuenta: 5072 7388 código bancario: 08-60-01 Banco: Unity Trust Bank, Nine Brindley Place, 4 Oozells Square, Birmingham B1 2HB
- ☐ (Sólo Reino Unido) Adjunto un vale de CAF de £ ....
- ☐ (Sólo en Estados Unidos) Adjunto un cheque a A.J: Muste institute por US$

Dirección

Nombre: ______________________________

Dirección: ______________________________

____

País: ______________________________

Donde mandar el donativo?

Sólo EEUU:
WRI Fund, c/o Ralph di GIa, WRL, 339 Lafayette Street, New York NY 10012
Gran Bretaña y todos los demás:
WRI, 5 Caledonian Road, London N1 9DX

La IRG guarda los nombres y las direcciones de sus miembros en suy base de datos y para su propio uso únicamente. Si usted no está de acuerdo con ésto, por favor comuníquenoslo